



El Eco de Cartagena

Año XXXII

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm. 9180

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas. Tres meses, 6 id.—Provincias.—Tres meses, 7'50 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará a contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia se dirigirá al Administrador.

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. L. Petit, rue Cauffartin, 61, y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31, y en Londres Agencia General Española, 6, Great Winchester Street.

LAS SUSCRIPCIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, CALLE MAYOR 24.

J. MARTÍNEZ, CIRUJANO DENTISTA

DE LA FACULTAD DE MEDICINA DE MADRID

Especialista en la construcción y colocación de dentaduras artificiales de infalible resultado.

Piezcitas parciales de uno ó más dientes en oro sin paladar y sin ganchos; procedimiento moderno (verdadero sistema americano.) Igual construcción en cauchouc. Curación de todas las enfermedades de la boca, extracción de dientes por medio de anestésicos locales.

Empastes enuelas cariadas con oro (brillantes) y platino (inalterables). Toda persona que tenga dentadura artificial y por desperfecciones artísticas no pueda usarlas, puede traerla á este gabinete y se le corregirá hasta su perfección. Opiata, polvos y elixir dentíficos, para limpiar y conservar la dentadura. Todo garantizado.

Cuatro Santos 10, principal. Avisando visita á domicilio.

LEGÍA JABONOSA DE JOSE IGNACIO MIRABET.

TENIENDO SOSPECHAS DE QUE EN ALGUNOS ESTABLECIMIENTOS VENDEN OTRAS CLASES DE LEGÍAS, TOMANDO EL NOMBRE DE LA DE MIRABET, Y A FIN DE EVITAR QUE NUESTROS CONSUMIDORES SE VEAN ENGAÑADOS, HE AQUÍ LOS PUNTOS DONDE ÚNICAMENTE SE EXPENDE EN CARTAGENA LA VERDADERA Y LEGÍTIMA LEGÍA JABONOSA DE MIRABET:

Cooperativa del Ejército y Armada, calle de Jara; D. Joaquín Ruiz, Droguería, Cuatro Santos; D. Joaquín Barceló, Puerta de Murcia; D. Tomás Seva, calle de Osuna; D. José Ruiz Navarro, Comedias 5; D. José Romero, Castellón 1; Sra. Viuda é hijos de Pico, Verduras; Señora Viuda é hijos de Máximo Gutiérrez, Verduras 14; D. José Andren, San Francisco esquina Palas; D. Ginés García Canabate, Caballos 1; D. Antonio González, San Fernando 57; Sociedad Cooperativa del Obrero, Glorieta de San Francisco; D. Juan Roa, Cuatro Santos 18; D. José Pagan, Aire 8; D. Francisco González, Plaza de los Caballos 6; D. Diego García, Serreta 5; don Víctor Martínez, plaza de Sevilla; D. Diego García, Serreta; Don Manuel Foyedo Martínez, Morería baja; Don Anastasio López, plaza de la Merced, esquina á la calle del Duque; Don Cecilio Cutillas, Serreta; Don Agustín Conesa, calle de Canales; Don Angel Solano, enfrente de la Caridad; D. José María Ramón, plaza Roldán; D. Manuel Heruández, D. Matías 24; D. Pedro Sarabia, Carmen 34; D. Manuel Martínez, plaza del Rey 3; D. José Gómez é hijos, Puerta de Murcia; D. Juan Cecilia, Angel 40; D. Ginés Sánchez, Jara 26; D. Tomás García, Caridad 4; D. José León Costa, Duque esquina á la plaza de San Leandro; D. Anastasio López, calle de la Palma, Doña Josefa Luci, Caridad, 9, panadería.

Para más informes dirigirse al único representante en las provincias de Albacete, Murcia, Alicante y Almería, D. Fernando Giménez de Berenguer, calle de Martín Delgado, 9, pral, Cartagena.

LUNES 6 DE JUNIO DE 1892.

MME. LEONIE BROUTIN MODISTA DE SOMBREROS

Ha llegado á esta población con un elegante y variado surtido de sombreros de señoras procedente de las principales casas de París.

CALLE DE ANDINO NUMERO 3

LUZ BRILLANTE

Petróleo extra superior.—Completa seguridad.

Se vende en bidones, con grifos precintados de 5 litros.

El precinto garantiza al consumidor la calidad y la cabida.

Nuestra LUZ BRILLANTE es ININFAMABLE. Arde en todas las lámparas para petróleo hasta la última gota sin ningún olor, sin que disminuya la intensidad de la llama y da una luz espléndida.

Depósito en Cartagena.—C. Pérez Lurbe.—Museo comercial.

Exijase en las tiendas el bidón precintado.

LA SEMANA ANTERIOR

La esperanza es lo último que se

pierde, y hasta el fin nadie es dichoso.

Estos dos proverbios han andado de boca en boca, durante la semana pasada entre aquéllos que viven del Municipio.

La aprobación de los presupuestos ha tenido con el alma en un hilo á muchos ciudadanos.

—¡Claro está! El que come y bebe y viste municipalmente, y ve en lontananza la supresión del cargo que desempeña, ó cuando menos que va á votar el *tio Paco* con la rebaja en la cuestión sueldo, ese ni siquiera puede conciliar el sueño.

Y no habla de otra cosa.

—Caballeros, dice á sus amigos, ¿creen ustedes justo que á mi, que tantos y tan buenos servicios presto al Ayuntamiento, en el ramo de tal cosa, que corre de mi cargo, se me rebaje el ya escaso sueldo que tengo como recompensa?

—De ningún modo contestan aquéllos; eso es una iniquidad.

—Eso digo yo; pero quien debiere oírme se hace el sordo, y á la postre tendré que conformarme con lo que quieran darme.

Y luego querrán fidelidad y pulcritud! Eso no puede ser.

Con sueldos mezquinos, el que pueda comerse un coche particular ó un par de tartanas de alquiler, se las tragará tranquilamente.

¡Digo! Y en la época de feria que va acercándose...

¡Y á los que se los suprimo los gastos de escritorio! Esos están repletos de trabajar, porque demostrando que ni para tinta tienen!...

Vamos, que con la formación de los presupuestos, hay muchos descontentos.

Incluso aquellos que quedan como estaban; porque estos aspiraban á tener más.

Y las aspiraciones no pueden negárselas á nadie.

En fin, la cosa está ya hecha, y hasta el año que viene no puede tener enmienda.

Un año se pasa pronto. Paciencia y esperar.

K.

AZEMA LA BELLA ODALISCA

(CUENTO ORIENTAL)

Era Marabé-Ad-Bel Raschid, anciano gobernador de uno de los principales estados del imperio, uno de los más potentes príncipes de real ascendencia, al que tributaban sus súbditos y gobernados grandísimo respeto, no sólo por el celo é interés que en bien de sus administrados desplegaba, sino también por sendas azotinas que de cuando en cuando propinaba á aquéllos que mejor le cuadraba para demostrar por tan contundente medios que si tal hacía con los observantes de regular conducta, que no haría con los que la tuvieron perversa.

Tenía un hijo, que Mahomed Abdalcid se nombraba, el cual, era un robusto mozo de veinticinco años, buen mozo y bien formado, de hermoso rostro y gallarda apostura, sometido á la voluntad de su padre y señor, cuyos mandamientos acataba con el respeto y sumisión dignos no solo del más obediente hijo, sino del más humilde vasallo.

«A buen gobernante, mejor harem» dice un refrán árabe y como para los árabes, los refranes son preceptos, Marabé, obedeciendo el del adagio, tuvo su harem, bien provisto de bellísimas odaliscas, todas hermosas como soles, y de razas distintas, por aquello de que en la variedad está el gusto, y además porque al gobernador le gustaba variar de vez en cuando de odaliscas, que con sus dulces halagos satisficieran sus placeres.

Había entre las odaliscas, una que por su belleza espléndida, magníficos ojos, alabastrino cutis y cabello como el ébano de negro, sobresalía entre las otras cautivas, influyendo sobre las demás, por su gracia y donaire y por un no sé qué peculiar en ella, que la daba cierta superioridad sobre sus compañeras.

Se llamaba Azema y había sido educada en el barrio de Triana de la mismísima Sevilla, de cuyas hijas aprendió la gracia y sandunga con que llegó casi á suggestionar á su amo y señor.

Marabé prefería á Azema á las otras odaliscas, de lo que ella procuraba valerse para gozar de mayores ventajas y libertad, poniendo en juego los cantares

gitanos que sabía y enloquecían al gobernador y á veces dándose cuatro pataditas con toda gracia delante de él, que enagonado de gozo la miraba extasiado, sin poder murmurar otra cosa que ¡Alá sea bendito! pero así como si tratara de decir «¡Ole, ya, mi niña.»

Mohamed que por descuido de los guardianes había llegado á conocer á Azema, bebía los vientos por ella sin importarle un comino que fuera la favorita de su padre y sin pensar en otra cosa que en saciar la ardiente sed de amor que le abrasaba el pecho, ni poder arrancar de su mente la seductora imagen de la odalisca.

Pero todas sus tretas resultaban infructuosas cuando trataba de expiar escondido para verla; los eunucos encargados de su custodia no se descuidaban un instante y el enamorado moro vivía perdido de amores por la Odalisca de magníficos ojos negros y ni comía, ni dormía, solamente de pensar que tan sabroso fruto había en el mundo y de que á pesar de tenerlo tan cerca, érale fruto prohibido.

Y aconteció que Marabé tuvo que acudir á someter una tribu rebelde que cometiendo fechorías andaba por su gobierno; partió á escape y en vista del estado delicado de su hijo le dejó en la capital, pero llevándose las llaves del harem que quedó provisto de todo en tanto regresaba de su excursión.

Para qué queda más el hijo de Marabé. Dando vueltas y revueltas observó que los eunucos no vigilaban como era debido; se aprovechó de ello, escaló una ventana, subió á un tejado, se colocó por una mirilla y con ayuda de Azema que olvidando al padre, se prendió del hijo, halló medio de salir de las habitaciones de éste, para conducirlo á las suyas donde sin duda estaría mejor cuidada.

Tan atendida estuvo que el bienestar de que gozaba la hizo olvidarse de todo y, claro, á la llegada del gobernador, se encontró sorprendida sin encontrar manera de regresar á las habitaciones del harem.

Cuando el gobernador fue á visitarla, no la halló en su aposento; llevándose las manos á la frente, juró en su lengua tan bien como puede hacerlo cualquier mozo de cordel de los nuestros, rabió, rugió, dió de puntapiés á los eunucos y juró vengarse ferozmente del raptor.

Se dirigió á las habitaciones de Mahomed, entró en ellas sin pedir permiso y lo que vio allí le sorprendió tanto, que el

—Gracia,—dijo estrechándola en su empeño de vencer su resistencia;—sufro un tormento que me mata y solo puede calmarlo lo que usted es: un ángel. Lo necesito,—añadió instándola,—para quedarme, si Dios permite que me quede; lo necesito para partir en paz si Dios dispone que parta. Ruipérez puede crearlo todo, todo es suyo y va á entrar en un camino ancho que puede recorrer hasta el fin: Yo no, yo no cuento con nada apreciable, con nada grato, con nada querido, si no la tengo á usted que le dé valor hasta á la luz, que por sí sola ha perdido el poder de alegrarme.

El corazón de la joven se interesó vivamente, su imaginación hubo de tomar parte y ofreció darle la respuesta dentro del término improrrogable de un brevísimo aplazamiento.

Aquella noche consultó con su hermano, que no se deslumbró con la oferta, sin embargo de darle toda su importancia que era inmensa, dada las palpitantes angustias de su estrechísima situación. Pero era necesario resolverse, y Diego en quien vivía la austera honradez de su padre, instado por su hermana para que le diese su parecer, la dijo:

—Gracia, no te aconsejo, tanto porque en esta cuestión soy parte, como porque te veo poderosamente impresionada. Te diré lo que en tí debe ser convencimiento. Mientras yo viva, la mitad de lo que tenga es

Ocho días después de haberla conocido, aprovechando la ocasión que se prestó complaciente á su deseo, Alejandro la dijo en uno de esos apartes que la sociedad, hasta la más rígida y exagerada permite, la dijo sin rodeos y un sí es no es bruscamente:

—Es usted muy buena, Gracia; tan buena, que delante del alma que se revela vestida de dulzura, de paciencia y de abnegación, se olvida que es usted no bella, sino encantadora. Hágame usted,—se lo ruego,—un poco de sitio en ese corazón lleno de ternura, para que me refugie en él, y yo le doy á usted á cambio, orgulloso y feliz con que pueda ser admitido, mi mano, mi nombre, mi amor, y cuanto poseo.

Esto era la víspera de partir Gracia y Diego para la corte.

—Mi suerte está unida á la de mi hermano,—respondió la joven bajando los ojos delante de la mirada de admiración, de ternura, de codicioso anhelo que la envolvía,—sobre todo en las amarguras de nuestra vuelta á España.

El pretendiente ya declarado, se atrevió á insistir; Gracia continuó rehusando la valiosa y sincera oferta que le hacían, pero aduciendo con sencillez y candor en cada razón, un testimonio de los sentimientos que abrigaba su alma, y llevado de réplica en réplica, al ruego y á la expansión.

En cuanto concluyó el duelo, los hijos abandonaron á Orduña, cerróse el palacio, y ambos se fueron á Bilbao donde Alejandro tenía una magnífica posesión en la que se propuso residir el tiempo que no pasara en Burgos donde residía su hermano, por entonces no tan triste como aquel, pero tocado de su misma melancolía que por contagio vino á envolverle entre sus sombras.